

**Sandra Fernández Jurado**

MUNDO SUBTERRÁNEO. Paseaba por la ciudad, dejando rastros de monotonía. Se le quedaba pequeña. Conocía todos sus rincones. Todos los edificios eran de color gris, y las calles, iguales de angostas y torcidas. Ansiaba explorar nuevos lugares. Ensimismado, no vio una alcantarilla destapada. Metió el pie. Se escurrió y descendió por el agujero. Tocó fondo. La oscuridad era casi total. Caminó por el túnel. Las paredes eran viscosas. Olía fuertemente a humedad. Tiritó de frío. Aquellos pasillos subterráneos eran un mundo inédito: diferentes texturas, formas, olores, sonidos. Cuando le ofrecieron ayuda desde el exterior para salir, la rechazó.